



# Reflexiones sobre la leishmaniosis canina

JOSÉ MARÍN SÁNCHEZ MURILLO  
Veterinario y Presidente del ICOVBA



La leishmaniosis es una zoonosis grave que puede afectar a varias especies de mamíferos, entre ellas a la especie canina y a la especie humana. El principal reservorio de la enfermedad en Europa es el perro y se estima que unos 2,5 millones de perros están infectados (son seropositivos) en la cuenca mediterránea. Existe un alto porcentaje de perros seropositivos sanos y asintomáticos, que pueden jugar un papel clave en el nivel de prevalencia en la enfermedad.

Actualmente todo el territorio español peninsular se considera endémico. El cambio climático junto con el aumento de los desplazamientos poblacionales ha favorecido la expansión de la enfermedad hacia zonas menos cálidas de la península, donde la presencia de la misma hasta hace unos años era residual. Además, en zonas ya endémicas se ha podido comprobar como los flebótomos (mosquitos vectores de la enfermedad) pueden llegar a estar activos hasta 8 meses al año, aumentando el **riesgo de transmisión** desde finales de marzo a finales de octubre.

A día de hoy la única zona libre de enfermedad es el archipiélago canario, por la ausencia del vector transmisor de la leishmaniosis. Ante la situación de pandemia mundial (de origen animal) los veterinarios seguimos trabajando en nuestro papel crucial como garantes de salud y sanitarios esenciales en el control de las zoonosis.

**En el caso de la leishmaniosis canina al ser una enfermedad emergente, también es de suma importancia realizar campañas para el diagnóstico precoz de la enfermedad y la detección de animales asintomáticos.**

**Actualmente, no existe vacuna en medicina humana y por ello el control de la enfermedad en el perro se postula como la herramienta más efectiva para el control de la enfermedad en la población canina y también, por ende, en los humanos**



La realización de testajes masivos o campañas de prevención anuales son acciones que permitirían también monitorizar la prevalencia de la enfermedad y medir el éxito de la prevención en cada territorio. Para la prevención de la leishmaniosis canina disponemos de una estrategia que se ha visto como la más efectiva frente a la enfermedad: el uso de repelentes frente al flebótomo para evitar la infección y la vacunación de perros para evitar que éstos enfermen en caso de contactar con el parásito. El uso combinado de estas herramientas preventivas ofrece tasas de protección superiores al 95%.

Actualmente, no existe vacuna en medicina humana y por ello el control de la enfermedad en el perro se postula como la herramienta más efectiva para el control de la enfermedad en la población canina y también, por ende, en los humanos. La vacunación también permite reducir la carga parasitaria de los animales que pudieran infectarse, reduciendo el riesgo de actuar en la cadena de contagio hacia otros animales o personas.

Desde el colectivo veterinario conocemos la importancia de la medicina preventiva para hacer frente a las zoonosis y creo que, estamos en disposición de controlar de manera real esta enfermedad, por lo que considero de vital importancia informar sobre la misma y su prevención. El mensaje de concienciación debe llegar a todos los profesionales y también a los propietarios de perros informando sobre la enfermedad y las opciones preventivas que están a su disposición.

Acabo lanzando un mensaje a las Autoridades Sanitarias para que acometan las acciones de control necesarias. No estaría de más plantearse, por ejemplo, la obligatoriedad de hacer un chequeo serológico anual a todos los perros.

#### **Para más información:**

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

